

El resplandor de la vida

Por: Verónica Montes de Oca

La incertidumbre

Estoy en esta etapa de los cincuentas, en la que las responsabilidades con los hijos concluyeron. En donde por momentos, me invade el miedo, ¡no por no tener que hacerme cargo de mí! sino, por el hecho de estar ante la incertidumbre en cuestión de mi salud.

¡Es como revivir diciembre del 2020! Cuando el virus del COVID invadió mi organismo, causando daño a mis pulmones y a mi vida en general, enviándome al hospital. A raíz de esto, me sentí fragmentada, insegura, temerosa y ahora de manera inesperada el día 25 de marzo del 2021, mi presión arterial ha comenzado a dispararse ¡190/95! Correr a urgencias del hospital Balbuena, en donde me sugieren sacarme estudios, no me los pueden realizar ahí, es zona COVID, los realizo de manera particular y el resultado arroja serios problemas con el hígado, las grasas no se están procesando y los triglicéridos están elevadísimos 1700, cuando deberían estar máximo en 250.

Para el día 30 de marzo del 2021 visito al médico, me explica que la situación es delicada, que lamentablemente el COVID-19 hizo estragos en mi organismo y se dañó el hígado y que mi sangre es pura grasa, que necesito estar casi que, en reposo absoluto, porque de un momento a otro me puede dar un infarto.

¡Mi cabeza no lo asimila!

¿Es broma verdad doctor?

¡Es real Verónica!

Me da tratamiento con medicamentos, el cual inicio; aunado a ello dieta: cero grasas, lácteos, harinas refinadas, azúcares.

Sigo al pie de la letra las instrucciones del médico, pero yo aun pensando que era realmente exagerado, si yo me sentía muy bien antes del episodio de la hipertensión, hacía mi vida de manera normal, sin ningún síntoma que llamara mi atención.

Sin embargo, días después de la visita al doctor, el día 1 de abril del 2021, a eso de las 5 de la tarde, estábamos en casa mi hijo Daniel, yo estaba sentada en un banco con la espalda pegada a la pared, de pronto siento un duro golpe en el área del pecho, del lado izquierdo, le grito a mi hijo:

-¡Dany ayúdame trae el baumanómetro! Dany corre y checa mi presión, tengo 190/110, el dolor en el pecho es cada vez más fuerte, ya casi no puedo hablar me cuesta trabajo respirar. Veo la expresión de miedo en los hermosos ojos de mi hijo de 25 años, toma con sus manos mi rostro y me dice:

-Mami, mami, mírame, no cierres los ojos.

Corre por el medicamento y lo pone debajo de mi lengua, siento que pierdo el control de los esfínteres, mi cuerpo no está respondiendo, esa opresión en el pecho me corta la voz.

Dany llama a mí hija Deborah. Mis manos se están poniendo tiasas y moradas, mis labios también, mi cuerpo se torna rígido, me duele el estómago, el brazo izquierdo y el cuello.

Me toma nuevamente el rostro. Lo miro fijamente y le pido que me perdone por dejarlo, que les diga a sus hermanos, a mis nietos y a mi papá, que los amo. ¡Temo, no volverlos a ver! Me dice que todo estará bien; con mi voz casi imperceptible, le pido que me ayude a rezar el PADRE NUESTRO, y así lo hace.

En ningún momento pierdo la conciencia, sin embargo, la incertidumbre se hace presente y veo con claridad, que es probable que no los vuelva a abrazar.

Llega mi hija y me llevan al hospital. Su esposo conduce el auto, Debby se va conmigo en la parte de atrás. Soy conducida al Hospital General de México, el dolor se agudiza y me empieza a doler la mandíbula, le pido a mi hija sobar mi

pecho, ella está muy nerviosa y me dice que todo estará bien. Me besa la frente, llegamos al hospital, me reciben inmediatamente, checan mi presión, está en 145/90, me pasan a sacar un electrocardiograma, el cual de inicio arroja como resultado dos infartos, me sacan sangre, es tan espesa que parece atole.

El cardiólogo, revisa mis estudios y me dice que mi corazón está muy grande, que los episodios de hipertensión causaron pericarditis, aunado a la hipertrigliceridemia (triglicéridos elevados) es desalentador el diagnóstico.

¡Soy enviada de vuelta a casa! Ya que el hospital es COVID y corro más riesgos si me quedo ahí, sigo las instrucciones de los cuidados y los medicamentos, estoy en espera de que me realicen un ecocardiograma y una placa de tórax hasta el 20 de abril del 2021.

Tan solo me pregunto si libraré esta batalla.

Regalo de vida

¡Mi nombre es Verónica! Es de origen griego y tiene varios significados. (Rostro de la verdad, verdadera victoria o la que alcanza la victoria).

Mi nombre vino de la inspiración y pasión de mi papá por la tauromaquia. Lo considero un nombre muy fuerte, así como bello. Pero en algún momento de la adolescencia, me llegó a molestar y me lo cambiaba cuando conocía a algún chico, o nuevos amigos.

A veces sentía que mi nombre era muy feo, así como yo. Cuando me veía al espejo, entre los 15 y 18 años, cuando la represión y malos tratos se gestaban en mi núcleo familiar y mi autoestima la pisotearon, sentía que no valía nada.

A veces me hacía sentir apenada, más cuando desde la esquina de la casa salía gritando mi abuela y mi tía Marcela ¡Verónica, metete a lavar los trastes, si no haces quehacer no sales! Tierra trágame, no quería que nadie supiera que era yo a la que reprendían, y mucho menos mis amigos, pretendientes o novios, ya que me iban a relacionar con la abuela y la tía gritona sancionando mis acciones en público y haciendo añicos mi autoestima.

Pasada esa etapa y habiéndose mudado a otra casa gracias a Dios, comencé a aceptar el lado maravilloso de tener mi nombre, cuando con tanto amor lo mencionaban, comprendí, que ni yo, ni mi nombre éramos feos.

Con el paso del tiempo mi nombre se volvió famoso en mi entorno y cuando la gente preguntaba por mí, su expresión y relación con mi nombre siempre era y sigue siendo ¡Vero, la grandota, guapota, trabajadora!

Ahí me di cuenta que mi nombre era tan fuerte como yo, que su significado lo llevo como estandarte, que soy fuerza, verdad, honestidad, perseverancia y belleza y lo que me propongo lo llevo a cabo hasta el final. Que Verónica es sinónimo de amor incondicional, lealtad, justicia, compañerismo, fuerza, libertad, protección, dulzura, hermandad, resiliencia y sensibilidad infinita.

Cuando mis niet@s me visitan y me gritan de bajo de la ventana “Abuelita Vero” son campanadas de felicidad a mí corazón, al escuchar de su voz mi nombre.

Ahí comprendí el maravilloso regalo de vida, que el universo me otorgó, mi nombre VERÓNICA.

Vida

Envuelta en

Resiliencia

Optimismo

Natural

Irradiando

Confianza y

Amor.

Autoestima rota

Soy la preciosa de 1.73m. de estatura, cabello largo a media espalda, ojos castaños, esbelta figura, glúteos voluptuosos, labios carnosos, mirada coqueta, nariz recta, pómulos resaltados, la buena madre, la buena amiga, la buena hija, la carismática y buena samaritana, la que da todo por su familia y por quién lo necesite, la que sacó adelante a sus 3 hijos, la que se esforzó porque no les faltara nada, ¡Todo eso y más piensan mis vecinos y amigos de mí!

Toparme con estos conceptos, me llevó a sentirme atrapada en el concepto que yo he tenido de mí. A veces lo sentía como burla, ya que en mi vida nunca me vi así. Fue justo en ese lapso de la infancia y la adolescencia, a donde me hicieron creer, pensar y sentir, que era fea, inútil, burra, idiota, tarada y que no servía para nada. Y viniendo de mi núcleo familiar, mi padre, mi abuela y mis tíos, lo creí.

Jamás imaginé que esas palabras tuvieran tanto poder y me llegaran a hacer sentir exactamente así ¡la más fea y merecedora de nada!

Siempre permitiendo ser maltratada y humillada.

Sin embargo, al paso del tiempo y con ayuda psicológica, he aprendido a reconocermé, a amarme, valorarme y a encontrar a esa bella mujer que siempre he sido, ahora acepto y reconozco que los conceptos que tiene la gente de mí, son reales y que soy privilegiada al tener atributos físicos tan bellos y a pesar de lo que viví, tengo la capacidad de dar amor incondicional a mis hijos a mi familia y amigos.

¡Soy! Una mujer honesta, autosuficiente, trabajadora, perseverante, aplicada, amorosa, buena madre, abuela, hija, amiga, vecina, soy altruista, fiel, comprometida, también exigente, a veces explosiva, impulsiva, y hasta rencorosa.

También siento mucho temor, miedo, e incertidumbre. Temo relacionarme con el sexo opuesto, soy muy solitaria, temo al fracaso, a ser mal vista, si me relaciono con alguien que me pretenda, soy muy cortante y trato de que vean en mí a una persona que es diferente. Temo mostrarme tal cual soy, temo que se burlen de mí, no me gusta quedar mal con las personas, si quedo en algo, lo cumplo.

Amo compartir mi vida y mi tiempo, con mis hijos, mis nietos, mis amigos, y con aquellos que me presenta la vida.

Mi mundo y mi vida, son mis hijos, mis nietos, mi familia, mi trabajo, la paz, ayudar al necesitado, conservar mis amistades, superarme y aprender cosas nuevas, ser mejor persona.

Más que belleza física, sé que mi belleza está en el interior, respetando a las personas y jamás juzgarlas por su apariencia física, y mucho menos por sus acciones, ni por su forma de pensar.

Ahora con mis 51 años auestas, me abrazo, me miro al espejo y me animo diciéndome ¡Verónica! Eres hermosa, única y privilegiada. Estas aquí, estas viva, que jamás nadie te haga pensar ni sentir lo contrario. ¡No les creas! Esta eres tú.

Estrella del firmamento como me gustaría ser como tú

¡No importa estar en tinieblas! Aún en la obscuridad, puedes tocar la luz y brillar como la estrella más hermosa del firmamento, esa frase era como un recital de mi tía Wichita, que era invidente y qué con profundo amor, palpaba mi rostro de 9 años y me cobijaba antes de dormir, era mi compañera de cama. Ella una anciana de 80 años, sus caricias en mis cabellos y sus historias nocturnas, me hacían dormir en calma.

Tantas historias de santos y de su vida, me hacían soñar, siempre tomaba mis manos y me decía ¡Nunca tengas miedo! Dios está contigo y te protege.

Su amor y sus caricias en mis cabellos, los llevo guardados en mi alma; así, como las hermosas palabras que me expreso mi abuelita Carmen cuando me dijo:

¡Cómo me hubiera gustado ser como tú! Un día que llegó de visita a casa de mi papá. Llegaba yo de trabajar y mis hijos estaban en la casa y cuando mis hijos me vieron, corrieron a abrazarme. En ese instante, mi abuela me mira y me dice ¿Cómo le haces? Para hacer todo, te admiro Verónica, me hubiera gustado ser como tú: libre, inteligente, amorosa y sin miedo a la vida.

Fue una gran sorpresa para mí, ya que jamás imaginé que mi abuela tuviera ese concepto de mí y menos que quisiera ser como yo.

¡Sí! su esencia la llevo en mi ser, solo que en rebelde, pues así lo aprendí de ella.

Las amo abuelita y Wichita.

Las ventanas de mí alma

Con la mirada cristalina, enfrento la visión que tengo de mí, ante el paso inevitable del tiempo el cual no se detiene y solo acierto a preguntarme ¡Qué rápido pasó el tiempo! Ayer veía una radiante imagen, llena de vida, sana, bella, atractiva, con ganas de comerse el mundo, capaz de enfrentar cualquier contratiempo, reto o prueba que me ponía de frente la vida.

Y hoy comienzo a notar la gran transformación de mi cuerpo, de mi rostro y de mis pensamientos. Me veo tan diferente, con la aparición de algunas canas, líneas de expresión más marcadas en mi rostro, un cuerpo enfermo, que a últimas fechas se ha deteriorado y se siente nada atractivo, con la piel un poco más flácida. Aunque la gente me diga “¿cómo le haces?” “tienes pacto con Dorian Gray”, “te ves muy joven”, “por ti no pasan los años”, yo me veo diferente, y tan cansada.

Más allá del físico, siento que dejé de lado la creatividad y mis sueños.

Me observo con luz tenue, trato de que nada robe mis pensamientos, ni me haga vencerme ante las adversidades. Veo en mí, tantas cualidades y a la vez tanto miedo. Que envejecer me provoca sentir todavía más temor, al pensar en no poderme valer por mí misma.

Sin embargo, vuelvo a mirar mis ojos y su brillo me recuerda que puedo resplandecer, sin permitir que se apague nunca el deseo de seguir adelante.

Podrá arrugarse el cuero, pero mi mirada ante el espejo me dice cuan afortunada soy, con la capacidad de jamás dejarme vencer por la adversidad.

Sé que mi creatividad, deseo y emoción por la vida, no está dentro de un espejo, sino dentro de mí. Así me percibo, con las ventanas de mi alma.

La colección de amor

¡Tortuguín vuelve a casa! Ese era el título de un libro, que me encontré tirado en la calle, cuando tenía 9 años y me enviaron a comprar tortillas, nunca me había sentido tan feliz como cuando levanté el libro del piso, era de pasta dura y hojas tipo cartón. Estaba tan contenta, que me olvide de comprar las tortillas.

Nada me hacía sentir más feliz, que hojear y mirar sus hermosos dibujos y colores.

¡Pero nada comparado con la llegada de mis cuatro hijos! La colección de 3 ombligos, 3 mechones de cabello y la foto de un ultrasonido cambiaron mi vida, los guardo con mucho amor y agradezco a cada uno de ellos el dar luz y color a mi vida y a mi corazón. En esta parte del aprendizaje y recorrido de la hermosa vida. Este hecho tan trascendental. Me devolvieron las ganas de vivir, de reír, de seguir adelante.

Esa misma sensación tuve al tener en mis manos la imagen impresa del ultrasonido del tercero de mis hijos, era la primera vez que veía a uno de ellos antes de nacer, no podía creer la perfección de tan bello perfil de un pequeño ser de tan solo 25 semanas de gestación, quien me iba a decir que 2 semanas después de tan bella imagen, sería lo único que conservaría de él. Ese bello recuerdo que lo llevo tatuado, así como sus pequeñas manitas aferrándose a mi dedo índice. Sujetándose con una fuerza, sintiendo su pequeño y frágil cuerpecito del tamaño de la palma de mi mano, esa mano que lo acarició con tanto amor. Con tan solo 30 centímetros de estatura aferrándose a la vida, mi pequeño guerrero conectado a un respirador, con sus ojitos vendados y moviendo sus piernitas al estirarse, su piel atravesada con agujas que laceraban su ser. Pese a sus esfuerzos por sobrevivir, mi pequeño Juan Daniel perdió la batalla el 14 de septiembre de 1994. Sin embargo aún conservo esa imagen del ultrasonido, que remueve todo mi ser. Transformó y trastorno mi vida, dejando un profundo vacío y dolor en mi corazón. Pero esos 3 ombligos y mechones de cabellos, me hicieron

recordar que la vida sigue, que es bella y que siempre podré ver la sonrisa y la mirada de mi hijo en cada un@ de sus herman@s.

Esta experiencia me fortaleció y me ayudó a valorar y a amar cada día más la vida, a mi familia, y a mis amigos.

Rompiendo el miedo descubrí mis capacidades

El estímulo que me llevó de la mano a transformar mi vida fue una radiografía panorámica que requería mi hija, la cual buscamos por algunos puntos de calzada de Tlalpan a donde había centros radiológicos y terminamos llegando a General Anaya, a donde por primera vez me encontré con la escuela de prótesis dental, la cual acaparó mi atención de manera inmediata, no encontramos ahí el centro radiológico, pero sí mi apertura para iniciar mis estudios como técnico en prótesis dental.

Asistiendo los días sábados de 8 de la mañana a 3 de la tarde, le daba a mi vida emoción y gusto por superarme. Con mis tres pequeños hijos realizando las tareas, trabajando y dejar todo listo para disfrutar mi regalo, que era aprender y prepararme para regalarnos a mis hijos y a mí, una mejor calidad de vida.

Todo iba de la mano, mis hijos creciendo, estudiando y yo también. Era una labor maratónica, ya que tenía que hacer mis trabajos de la escuela por las madrugadas entre semana para no chocar con los tiempos de mi negocio y no descuidar a mis hijos, ya que tener dos hijos adolescentes en la secundaria y un pequeño en la primaria no era cosa fácil, sin embargo, fue totalmente gratificante sentir su apoyo cuando me desvelaba haciendo dientes, se quedaban conmigo y tomábamos un chocolatito o café, en ocasiones se quedaban dormidos y con un beso los despertaba para pasarse a la cama.

A veces sentía temor de no poder con todo, entre los gastos de la casa, la comida, la escuela de los chicos, mi colegiatura, el material. Pero afortunadamente, mi grupo de la escuela estaba compuesto por compañeros maravilloso y entrañables, que me dieron su apoyo incondicional, así como mis maestros y aligeraron muchísimo mi estadía en la escuela esos 3 años que duro la carrera, creamos una amistad y hermandad, que terminamos siendo compadres, entre todos me apoyaron para la primera comunión de mi hijo más pequeño y para concluir la carrera satisfactoriamente.

Aprendí desde el diseño en cera de cada pieza dental, así como prostodoncia, porcelana, removibles, flexibles, ortodoncia, metales, incrustaciones, coronas, etc.

Sin embargo, aún, sabiendo todo esto, me daba miedo no poder hacer las cosas bien y tarde muchos años en comenzar a trabajar en lo ya aprendido, y continuaba con mi negocio de elaboración y preparación de hamburguesas al carbón. Hasta que por fin rompí el miedo y comencé a hacerme de material para abrir mi laboratorio dental y llevar a cabo elaboración de las prótesis, así como motores y hornos de inyección para poder laborar desde casa y comencé a trabajar con pacientes de manera directa, así no descuidé, a mis 3 hijos y vencí todos mis temores, deje el negocio de las hamburguesas y de lleno entre en el mudo de la prótesis dental.

Gracias querida maestra

¡Esas clases de gimnasia a los 9 años inspiraban mi vida con un gran referente! Mi maestra Socorro, ella me daba clases de gimnasia básica, era mi fuente de inspiración, quien me invitaba a seguir su ejemplo de superación y disciplina, todos los días tomaba clase con ella, en el Centro Social y Deportivo de la unidad a donde vivía. Me acompañaban 2 amiguitas, nos indicaba la forma correcta de hacer cada ejercicio, la forma de pararnos, siempre bien derechitas, siempre nos hablaba de la manera adecuada de alimentarnos, nos enseñó hasta a preparar un atole de semillas de girasol, también a practicar yoga, dicha disciplina marco mi vida, su hijo nos hacía presentaciones de danza contemporánea, mis ojos se llenaban de alegría al ver tan bella presentación, su cuerpo tan esbelto, su cabello rizado negro y su piel blanca, con un leotardo negro de pies a hombros, creaban el marco perfecto como una fotografía, sus giros y saltos me emocionaban. Y cada vez que yo llevaba a cabo mis rutinas de gimnasia, aun siendo una niña, sentía que lo hacía como él. Y gracias a mi constancia y disciplina a pesar de mi corta edad, avance muy rápido y me colocaron dentro de las mejores del grupo y yo practicaba en la parte de arriba del centro social a donde eran acomodadas las niñas más disciplinadas y estaba junto a mi maestra que daba las clases desde ahí.

Participé en algunas tablas gimnásticas en los desfiles del 20 de noviembre.

Y cuando tenía 11 años me gané mi pase para gimnasia olímpica, un sueño que se quedó en el tintero, ya que no lo pude realizar y dije adiós a mis grandes deseos de ser como NADIA COMANECI, pero seguí mis clases con mi maestra Socorro, que nunca soltó mi mano y hasta ahora en mi mente escucho su voz diciéndome ¡Tú puedes! Jamás te des por vencida.

Y era cierto, cuando tenía 29 años y con mis 3 hijos pequeños, concluí mi curso como instructora de aerobics. Nunca di clases, pero su voz merodea por mi mente y sé que puedo lo que me proponga.

Gracias querida maestra por darme confianza y seguridad.

La estafeta

Esos sábados, que devolvían mi alma al cuerpo, me otorgaban 8 horas de libertad aprendizaje y tiempo para mí, ese peldaño escalado con mucho esfuerzo me llevó a tocar la cima de la esperanza. Estudiando la carrera técnica en prótesis dental.

Fueron tres años y esos momentos los que permitieron mi encuentro conmigo, los que hicieron darme cuenta que nunca es tarde para realizar un sueño o proyecto de vida, aun teniendo hijos y responsabilidades por cumplir, y con 34 años de edad.

Realizar este gran reto me abrió el panorama en mi perspectiva de la vida rompiendo con el mito y la creencia que solo vendiendo dulces en una cooperativa escolar o con un hombre a mí lado podría salir adelante, lo cual era una gran mentira. Recibir el impulso de mis hijos y darme la oportunidad de realizarme, ha sido sin duda el mejor regalo que me he dado, vivir en absoluta libertad y sin miedo, me ha llevado a moverme de ese círculo de violencia absoluta ejercida hacia mi persona, tanto por parte de mi padre, cómo de parte del padre de mis hijos, haciéndome pensar que todo lo malo que pasaba en la casa y con mi familia, era mi responsabilidad y que tenía que cumplir con todo, incluso haciéndome cargo de él.

Sin embargo, la vida, Dios, universo o como se llame, puso en mi camino personas maravillosas, las cuales me apoyaron y me enseñaron que todo se puede en esta vida, mis maestros y compañeros entrañables que siempre llevare en el alma. Los que facilitaron mi camino para concluir mi carrera y abrirme nuevas formas de vida, que de ninguna manera son menos importantes para sacar adelante a mi familia, aunque a veces olvido el gran esfuerzo que realicé para concluir mi carrera técnica y me regreso al comercio, me doy cuenta que me daba miedo reconocer mis capacidades, ya que hasta ahora retumban en mi cabeza palabras que encierran tanto miedo, que a fuerza de ser gritadas constantemente en mi vida las creí y por momentos olvido las grandes capacidades que tengo y retomo esa luz que es una estafeta en mi vida e ilumina

mi camino, retomando con fuerza la experiencia de lo estudiado y permitiéndome brillar una vez más.

Sepultando las voces del pasado que me hicieron creer que era mi obligación hacerme cargo de todo, hoy sé que solo me corresponde hacerme cargo de mí y de nadie más, y que solo ésta en mí el retirar los miedos de mi vida, y revalorar el talento tan bello de crear las sonrisas más hermosas, con cada dentadura realizada.

Monina

¡Tomaban mis manos y juntos me elevaban al aire! como me hacían reír mi tío Juan y su novia Mimí, mitigando el dolor que me provocaba la ausencia de papá cuando se iba a trabajar, ya que no había poder humano que controlará mi llanto, colgada de una de sus piernas, jalando su pantalón.

A mis casi 3 años no lo dejaba ir a trabajar, se tenía que esconder para librarse de mis gritos de ¡no te vayas papá!

Solo mi tío Juan tenía la habilidad para calmar mi llanto, diciéndome la palabra vámonos al mercado de San Juan, me cargaba y después entre él y su novia, me tomaban de mis brazos, elevándome al aire, mis carcajadas no se hacían esperar! Llegando al mercado de San Juan de Letrán me compraba unas cazuelitas y trastecitos de barro y me ponía a jugar en los cañones de la Ciudadela, frente a la biblioteca México, me subían por las orillas de los cañones y me lanzaban de resbaladilla, esos momentos son imborrables en mi mente.

Conforme pasó el tiempo y fui creciendo, mi tío Juan siempre me procuraba, él, 12 años mayor que yo, estando reunido con sus amigos ¿me decía? Monina, ven para acá, me daba algún dulce o pan que traía de la tienda y sus amigos me cargaban y yo me quedaba tranquila, escuchar su voz y verlo llegar, me hacía correr para recibirlo y gritarle. Tío Juan ¿me vas a llevar al mercado de San Juan? Cómo olvidar esas ricas tortas de plátano y las sopas de perico, que era café con leche y bolillo remojado, desbaratado en el café le encantaban y no se diga la sopa de fideos con milanesas y salsa de chile de árbol, cuando los cómo hacen que lo sienta tan cerca de mí.

Así como el sobrenombre de Monina que hasta el día de hoy, cuando sus amigos me ven, me dicen adiós Monina y siento su, presencia y sé que él siempre me acompaña.

Mi querido hermanito Juan, siempre te voy a amar y te voy a recordar.

Entre pastes, trufas y dientes

La vida me llevo de la mano sin duda alguna a mi acercamiento con el arte y el diseño, comenzando con la creación de chocolate artístico, entre las trufas, las figuras de diseño hechas de chocolate, elaboradas a mano, como Bart Simpson, Snoopy y un sinfín de personajes, me hicieron perder el miedo a diseñar más adelante dientes en cera. Dejar entrar cada aprendizaje a mi vida ha sido un gran regalo. Ya que de ninguna manera me quedo quieta y cada una de esas actividades me ha dado la fortuna de sacar adelante a mi familia.

De igual manera haber tomado el curso de panadería, pastelería, y repostería, preparando ese rico pan de muerto, conchas, roles, rebanadas de mantequilla, roscas de reyes, empanadas, pastes, y pasteles, desahogaron económicamente mi vida.

Cuando por un momento mi luz de la vida se estaba extinguiendo, llegando a ser poseído mi cuerpo y mi organismo, por las tan temidas células de estructura cuaternaria o sea el (cáncer) en mi estómago.

Entre el miedo de perder la vida y dejar de valerme por mi misma, a mis 34 años, brillo la luz de la esperanza. Apareciendo en mi vida el doctor Fidel Chávez, quien tomo mi caso he hizo renacer la esperanza de vida, dejando atrás mi escuálido cuerpo y con micro dosis de quimioterapia 17 días al mes y 13 días de antígenos tomados durante 5 años, me dieron la oportunidad de volver a vivir, no me di tiempo de compadecerme de mi, ni de darme por vencida, tenía tres chiquitos por quien ver, y los pastes las trufas y los dientes me ayudaron a emerger del dolor y del miedo.

Estos hermosos dones me dieron luz y libertad económica para sufragar lo costoso que fue enfrentar el cáncer gástrico, y con algunos trabajos y grandes esfuerzos, me permitieron recuperar mi salud y me ayudaron a sacar a adelante mi salud y a mi familia.

Ilusiones rotas

Ese Facebook me llevó al encuentro de mi pasado, el que me remontó a mis XV años, cuando mi primer amor me llenó de ilusiones y de sueños en su compañía y que se fue sin decir adiós, se sumergió en el mundo de las drogas y a sus 16 años, no lo volví a ver jamás.

¿Quién diría que nos encontraríamos 30 años después?

Estas redes sociales, me regresaban a ese viejo amor que creí superado, comenzando en el año 2015, desde ese primer encuentro no quisimos separarnos más, el viviendo en Puebla y yo aquí en la ciudad, mis viajes a Puebla no se hicieron esperar.

¿Yo sintiéndome cada vez más enamorada haciendo de lado, el qué dirán? separándome de hijos, familia y papá.

¡Mi felicidad era absoluta! Había encontrado a mi mejor amigo, escucha, amante, proveedor, simple y sencillamente mi vida.

Él se convirtió en mi mundo, el compañero ideal, hasta que en enero del 2017 deposité en maletas, mi ropa, mi laboratorio dental, y mi vida entera. Para vivir esta nueva aventura, él me pidió ser su esposa, nos casaríamos en agosto de ese mismo año, comenzamos a hacer los arreglos. Su hija, mis hijos y nuestras familias, se llevaban muy bien. Todo en armonía, yo en disposición de todos los cambios, abrí mi laboratorio dental estando ya en Puebla, seguía siendo independiente económicamente, para mí todo era miel sobre hojuelas. Hasta que, una tarde, llegaron unos pacientes al laboratorio dental un niño de 12 años y su papá. Comenzamos a platicar y a reír a la par de manera natural, cuando detrás de la puerta de cristal se asomaba él, con la furia a flor de piel, los celos, desataron su ira, y una vez habiéndose ido los pacientes, él mantuvo una seriedad absoluta conmigo, pero llegando la madrugada me propinó una severa golpiza, apretando mi cuello, queriéndome asfixiar, entre gritos desesperados yo aterrada, no entendí lo que pasaba, mi mundo se hacía pedazos, salí corriendo a pedir ayuda, en una ciudad de misóginos y machistas, no me ayudaron en ninguna

instancia, levanté una denuncia, que jamás procedió por ser oriunda de la ciudad de México, ese día era 14 de junio del 2017 , no espere ni un minuto más, y en una maleta guardé mi ropa, mi laboratorio y mi vida. Y con la ayuda de mi hija y de mi hermano, regresé a la ciudad de México con los sueños y las ilusiones rotas.

Jamás lo volví a ver, ni a saber nada de él, bloqueé mis pensamientos desde ese instante, volví a casa de mi papá. Curiosamente un mundo de gente me esperaba, requerían de mis servicios de prótesis dental, no me di tiempo de vivir mi duelo y disfracé ese episodio de mi vida con la apariencia de todo ésta bien en mi vida. Sin embargo, el 19 de septiembre de ese 2017, cuando se presentó el terremoto, ahí fue cuando me di cuenta que estuve a punto de perder la vida a manos de él y una profunda depresión se apodero de mí, llevándome a no comer, no bañarme y no salir, por miedo a encontrarlo.

Por vergüenza nunca le comenté a mi familia la agresión que había sufrido, ni lo que había pasado, sin embargo, entre mis hijos, mis nietos, mi papá y las terapias grupales, logre salir adelante, he superado el miedo a ese terrible incidente. Eso sí, jamás me quedaron ganas de relacionarme con el sexo opuesto, ni de tener ningún tipo relación.

Prefiero estar sola, realizar mis sueños y proyectos sin el miedo de estar sujeta a la voluntad de nadie, solo a la mía.

En la sororidad aprendí a perder el miedo a la vergüenza y al qué dirán y a comunicarme con los demás si me siento en peligro y a decir ya no más. Estar alerta con mis cinco sentidos y a identificar los focos rojos que me indican que debo tener cuidado.

Amor con amor

Es maravilloso sentir esa mano amiga, que se extiende para tocar mi hombro cuando más se necesita, entre esas grandes muestras de fraternidad y hermandad.

Hoy es el momento de agradecer a todos aquellos que han acompañado y recorrido grandes e importantes espacios en mi vida.

¡A todos mis maestros de vida gracias! A mis bellos hijos, con los que aprendí ese lenguaje de las miradas, de las señas, del amor incondicional. Reforzando mi amor y evitando la caída libre hacia el precipicio, cuando ya nada tenía sentido, escuchando esa su infantil y pequeña voz, diciendo te amo mamá, dándome fuerza para no soltar nunca esta maravillosa vida, que pendía de la ilusión de verlos llegar lejos, realizando sus sueños, esas 3 grandes y hermosas almas que vinieron a dar luz y sentido a mi vida, hoy recorriendo caminos diferentes, les agradezco a mi nuera Areli y a Alán papá de mis nietos, tan maravilloso regalo, que son estos 4 hermosos tesoros que son mis nietos, que me llenan de luz y alegría mi vida, cuando con sus lindas manos tocan mi rostro y me envuelven con sus brazos el rededor de mi cuello dibujando el más hermoso collar alrededor de él, besando mis mejillas y susurrando en mi oído con la voz más dulce, TE AMO ABUELITA es el regalo más sublime otorgado por la vida y no tengo como pagar tanto amor, más que con más amor y con momentos inolvidables que se quedaran grabados en su alma, como cantándoles para dormir, la canción de muñequita linda y esas caricias en sus cabellos hasta hacerlas dormir, y diciéndoles al oído, ¡Te amo mi bebé!

Se dice que amor con amor se paga y no cabe la menor duda que así es.

Qué fácil es con mis grandes maestros enfrentar los retos y quitar ese dolor de ciertos capítulos de mi vida en la que fui tan infeliz.

Con ellos logre sacar de mi vida, el fantasma del abandono, de la violencia, del temor, de la amargura, han sido mi influencia para superarme y ser mejor persona, con amor corrigen mi vida.

Solo se, que sin ellos mi vida no tendría sentido y perdería mi rumbo.

Gracias papá, gracias Diego Armando, Deborah Andrea, Daniel Alexis, hij@s míos y a mis niet@s maravillos@s, Diego Alejandro, Maya Valentina, Daniela Sheccid y Grecia Sofia, y a mi nuera Areli y al papá de mis nietos, Alán por resplandecer mi vida. LOS ADORO

Y la mejor manera de que sepan cuan importantes son en mi vida, es dándoles respeto y amor absoluto, siendo su escucha sin criticarlos y siendo empática con cada uno de ustedes.

Gracias

Gracias

Gracias.

Un dulcecito mamá

El sueño que para muchas mujeres es casarse, formar un hogar, tener hijos, y ser llamadas las señoras “De” perdiendo su identidad y volviéndose el patio trasero del apellido de ese llamado “marido”. Dejando atrás, sus sueños, sus proyectos y corriendo detrás de ese sueño fallido, llamado matrimonio.

Ese nivel de sueño mal parido me arriesgue a vivirlo, y me enfrente al tormento del despertar a la pesadilla de la perdida de mi autonomía, convirtiéndome en la señora “De Silva”, la que lavaba, la que cocinaba, la que pario 4 hijos, la que rompió su vientre para dar vida a la vida.

Antes de sumergirme en esta pesadilla, amaba la vida, el estudio, las reuniones con mis amigos, mi libertad.

En qué momento se me ocurrió pensar que esa vida podría ser mi tabla de escape, la cual mejor llamare, mi entrada al infierno, durmiendo con el alcohólico enemigo, sometida limitada, golpeada, deteriorada mental y físicamente, deprimida y con la desesperanza a flor de piel, con el miedo presente en cada momento a no ser una buena mamá, sin ganas de vivir, tomando pastillas para morir y escuchando las pequeñas vocecitas diciendo ¿Me das un dulcecito, mamá? Y mi mente muriendo de la vergüenza cuando pensaba en abandonar este mundo, dejando en ese momento a 2 niños en la orfandad.

Crecer con una enseñanza en la que la abuela, no tiene voz, ni opinión, ser solo la que alimenta, lava sin asomo de queja para no ser llamada por cual más.

Fue un choque a mi cerebro, mi espíritu se reveló, no quería esa misma vida y logré salir de ese miedo angustiante, cuando elegí hacerme cargo de mí, divorciándome del yugo que coartaba mi vida, renaciendo a la forma maravillosa de abrazar mi esencia, acompañada de mis hijos, aprendiendo y desaprendiendo a vivir.

Como fue causando estragos, ese tanto dolor que me provoco en la infancia, esa voz con palabras negativas a cada una de mis peticiones, tanto afectivas como materiales. Escuchar, para ti no hay, no te voy a comprar, trabaja si lo quieres, gánatelos. Como hacerle entender a una niña que ese es el componente del sometimiento que utilizaron las personas para asustarme, humillarme, lastimarme y hacerme perder la seguridad y la confianza en mí. Cuando me tendrían que haber provisto de todo lo que por derecho me correspondía.

Y no solo recibir un plato de arroz con frijoles, llegando de la escuela, eso sí, después de lavar el baño y la cocina. Si no, no hay.

Creer que no merezco nada que provenga de los demás, me llena de tristeza el alma, y

trabajar arduamente ha sido mi labor, para darnos lo necesario a mis hijos y a mí.

Sin escuchar esas voces del pasado que me digan, para ti no hay.

No me gusta pedir, por miedo a recibir una negativa, me da vergüenza expresar mis carencias y verme vulnerable ante los ojos de los demás.

Prefiero esforzarme cada día más.

Regalos de luz

Con la certeza de haber dado lo mejor de mí, le doy a mi alma regalos de luz, siempre fui con arrojo a resolver cada prueba que la vida me daba, cuando desde pequeña la sensibilidad y el dolor de los demás lo hacía mío, no soportaba ver sufrir a nadie, a veces, sin saber que hacer, mi desahogo era llorar, así sentía que estaba más cerca de quienes sentían en ese instante dolor, familia, amigos indigentes, limosneros, para mí el sentir era el mismo.

Sin embargo, con el paso de los años, mi sentido de responsabilidad y de amor incondicional, me llevo a cumplir de manera puntual con las necesidades de los demás, desde cubrir sus necesidades afectivas, económicas y morales, hasta preparar tortas y refrescos para compartirlas con las personas en situación de calle, dar un abrazo cuando menos lo esperaban, esos ancianitos en el asilo o una simple una palabra de aliento, que les devolviera por un instante el brillo a sus tristes ojos, dejar que las niñas indígenas en un parque se acercaran a acariciar mi cabello y mi rostro, que me enseñaran palabras en náhuatl y escuchar “ Ni mitz tlazohtla” que significa te quiero, aun sin conocerme, son esos regalos que se impregnan en el alma y son los más hermosos regalos de vida, es un regalo de luz al alma

¡Yo le llamo mi encuentro con Dios! El ir acompañando a cada uno y pudiendo sanar parte de su alma, o cuerpo, es una bendición, ya, que, sin la presencia de esa luz divina, no podría estar en completa paz con los regalos de Dios, vida o universo.

No hubiera sido posible hermanarme con nadie y mi vida no tendría el sentido que tiene, de paz, de alegría y confianza en el fluir de la vida.

No importo que hubiese nubarrones en mi vida, la luz de mi espiritualidad y la confianza en Dios jamás la perdí y cuando más miedo tuve en algunos pasajes de mi vida. Siempre apareció un ángel para acompañarme y darme su mano.

Llámesese amigos, familia, psicólogos, compañeros de vida, redes de apoyo, que no se habrían hecho presentes si yo no estuviera en alineación con la vida.

Ponerme en los zapatos de los demás me ha dado la respuesta, de como quiera ser tratada, tratare a los demás.

Dar a los demás es darme a mí misma, no importa como hayan sido conmigo algunas nefastas personas, aprendí que cada quien da lo que tiene en su corazón.

Estoy lista

En cada línea he plasmado todo mi sentir, de mi camino recorrido en esta vida. Poder expresar y depurar cada una de mis emociones y sentimientos, me permití liberar ese dolor ahogado en lo más profundo de mi ser.

Este encuentro conmigo me dio la pauta para recordarme quien soy desde pequeña, la esencia que la divinidad me otorgo, para pulirla, engrandecerla y hacerle saber lo maravillosa, importante y valiosa que es. Estoy en el punto en el que si no me aventuro a estar a donde quiero, con quien quiero, el tiempo se acaba, y no propiamente por ser pesimista, sino, por la pandemia que azota al mundo y aunado a esto, mi salud en merma, es por esto, que en este pasaje llamado vida, no perderé un solo instante, el tiempo es tan efímero.

Hoy que me miro en esta etapa de madurez, me abrazo con fuerza y me acepto tal cual soy, que estas líneas que he plasmado en estas 16 semanas me han servido para recordar quien soy. Y que mi corazón y mi ser perdonaron ese dolor al que fui expuesta, y en cada una de mis etapas, en cualquier punto de la vida ya fuera con 2,4,7,13,15,19, 21, 27, 30, 40 o 51 años, sigo siendo fuerte, la resiliencia me ha fortalecido y me ha dado esa chispa divina de amor, lealtad compañerismo, seguridad, para mí y para los demás. Que por más duras que hayan sido las pruebas de la vida, no me di, ni me daré por vencida, que cada instante de la vida es tan valioso, que con nada lo compro.

Dicen que cuando las personas mueren, los que lloran y lo sufren más es por la culpa y hoy comprendí que no debo llorar más por ese dolor provocado por él pasado y lo más bello será, de hoy en adelante abrazarme tan fuerte, que el día que por accidente me suelte no lo sufra, de tal modo que me ría a carcajadas conmigo y me disfrute, pensamiento a pensamiento.

Doy inicio a nuevos pensamientos, sin bloquear nada del pasado, y le retiro el poder que algún día le cedí al miedo y al dolor.

Dispuesta a amar, a vivir, para abrir las alas y volar hasta a donde yo quiera. Pero feliz, solo esperándome a mí, con la vida para compartir las mejores experiencias

que están por venir, porque hoy ¡todo depende de mí! Hoy estoy aquí, con un corazón enorme, listo para regalarme, respeto, auto cuidado físico y mental, alimentación adecuada, etc.

Lo llamare amor propio, ese que me corresponde por derecho divino.

Y que nadie me dará, más que yo misma.

Gracias vida, por tan maravilloso regalo y experiencia de poder expresarme entre líneas, ser leída, retroalimentada y acompañada en este maravilloso viaje.

No necesito más el miedo, el tiempo lo cura todo, gracias por cada experiencia.

Y como dice Natalia Lafurcade “Estoy lista para nacer y decir adiós”.